

SUSCRIPCIÓN: Cieza y Abarán
1,50 ptas. trimestre; fuera, 3 id. se-
mestre, 6 año. Núm. suelto 10 cts

EL PAGO POR ANTICIPADO

PERIÓDICO SEMANAL

LIBERTAD

DEFENSOR DE LOS OPRIMIDOS

APARECE LOS SABADOS

Todo lo concerniente a este periódico se dirigirá al Director de LIBERTAD Calle de Salvador Seguí, 57.

ABARAN SE DIVIERTE

No sabemos si estará bien expresada la idea al decir: «Abarán se divierte», o diciendo: «Abarán y Cieza se divierte», porque si las fiestas se organizan y tienen lugar en Abarán, ¿para quién son? Para los dos pueblos, puesto que ambos rivalizan en concurrencia a todos los festejos y en deseo de gozar.

Hemos ido, como prometimos, a un festejo, no sabemos cual, ya que, a pesar de tener predilección por determinados espectáculos, cuando nos ponemos en plan de festejarnos, orillamos cuanto pueda ser un obstáculo para el logro de esta insaciable ambición, y nos hallamos con que le tocó a nuestra tarde la batalla de Flores. Creemos que se le llamaba batalla de flores por estar organizada en un pueblo murciano; pero, o nosotros anduvimos cortos de vista, o en la batalla no hubo más flores que los bellos manojos que ocupaban las carrozas y las muchas que actuaban de espectadoras, pues los disparos se hacían con serpentinas y confetis.

Las carrozas de la batalla de flores (llamémosla así) estuvieron muy bien presentadas; en Murcia o Valencia, donde tanto se prodiga este festejo, no habrían hecho mal papel; en Abarán estaban bien con exceso.

Y en cuanto a la organización, también andubo bien, contrastando con las bellas mujeres que acudieron al festejo el «lujo» de policía y guardia civil que los alcaldes, D. Luis y D. Fidelio, congregaron a las puertas del Parque, cuyos gigantes eucalitos no habíamos visitado desde la tarde memorable en que fueron plantados por los niños de las escuelas. Hemos de hacer notar, que si en la organización faltó algún pequeño detalle, es siempre perdonable por la

rapidez con que se organizan estos festejos; pero que conste que nunca se podrá atribuir a la falta de actividad del alcalde honorario y vitalicio de la villa abaranera: Don José Gómez Tornero.

Ahíto de fiesta, de arroz y pollo y de ver caras bonitas, abandonamos el Parque, y trepando por la empinada cuesta de la Iglesia, subimos a la Plaza para seguir ascendiendo hasta el magnífico local de la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista. ¡Buen local y buenos elementos los que en él se congregan! ¡Quién lo había de decir! Que allí, en los altos de la «Peña», en donde tanto y tanto se tiró de la oreja a Jorge iba a tener su domicilio la clase obrera que se agrupara a la sombra del modesto Reglamento que por encargo del compañero «Parejo» y otros cuantos, hiciera cierto obrero ciezano que cada vez procura más y más ocultarse en el anonimato sin poder conseguirlo por las públicas y continuas delaciones de su obra.

El Centro butte cuajado de hombres laboriosos que se saturan de Ideal, mientras que el populachoso divierte allí en el Parque, que un día, con singular iniciativa, creó un HOMBRE, de los nuestros por trabajador; de los de la acera de enfrente, por su significación política: D. José Yelo de Valentino, a cuya memoria tenemos un recuerdo respetuoso y a la que, el ayuntamiento, va a honrar dedicándole una calle.

Mientras nuestros amigos y compañeros hablan y planean la organización de los obreros de la tierra, nosotros observamos la importancia del local que tienen los Socialistas, el que consideramos como una firme trinchera para que, a poco es fuerza, puedan apoderarse de otra que desde enfrente, les in-

vita celosa cual hembra sazónada a la posesión de ella: la Casa Consistorial. He ahí vuestra futura posesión, en la que debéis entrar, no a saco, como suele afirmar los revolucionarios de opereta y algunos ambiciosillos despachados, sino con nuestras normas de recta administración, fogueando con el calor de nuestro civismo hasta el último rincón municipal, para desinfectarlo de microbios y alimañas fermentos del más vergonzoso de los caciquismos del panorama español: el ciervismo.

La tarde empieza a agotarse, porque también las tardes se hartan de fiestas, y yo y mi acompañante, que constituimos una de las muchas y firmes columnas de la fraternidad ciezano abaranera (hemos nombrado al genial músico don Luis Gómez Templado), nos trasladamos a ésta, donde nos esperan: a él, los ojos azules y brillantes de una rubia y bella ciezana; y a mí un grupo de pobres niños que no han podido ir a la fiesta para continuar con sus delictos en las páginas mugrientas de unas cartillas, obsesivo generoso de hombres que ansian ver a Cieza limpia del mugre del analfabetismo.

¡Y hasta otro año!

PEPICO DEL CAMPO

CRÓNICA de la SEMANA

Lector; el verbo se ha hecho carne. Con esta frase eucarística lanzamos a la publicidad la próxima arribada a la Alcaldía, de D. Manuel Amorós González. Las elecciones se aproximan y el partido ciervista no vacila en disparar sus piezas de grueso calibre. D. Pedro Pérez se decide a jugarse, sobre el verde tapete de la política, la carta de reserva; si pierde la baza, no le quedarán en sus manos más que blanquillos.

Por cierto que había sus dudas sobre la entereza que el ALCALDABLE tenía que poner en juego en las lides electorales. Y el Sr. Amorós con gesto levemente fátuo y sonrisa de hombre seguro del resultado positivo de la prueba, manifestó que no tenía inconveniente en afrontar el examen que, en las an-

tiguas elecciones papales, practicaba el Cardenal Camarlingo, valiéndose de una cámara recoleta y pública y de un sillón de extraño mecanismo. Sentimos no poder ser más expresivos en la explicación de esta ancestral ceremonia. Pero si aseguramos al pueblo soberano que D. Pedro Pérez, encargado del reconocimiento del futuro Poncio, saldrá del quirófano con radiante sonrisa, y pronunciará triunfante las palabras de rigor: «papam, habemus», omitiendo el principio de la frase que, de transcribirla yo hoy en esta crónica, ocasionaría, además de mi procesamiento fulminante, un verdadero escándalo público.

Pero el Sr. Amorós no se atreve a correr los riesgos de esta prueba, sin un entrenamiento del que solo conocemos el principio. En cumplimiento de este plan, el Sr. Amorós se marcha hoy a Madrid a asistir a una corrida de toros que se celebra mañana alternando Cagancho y Gitanillo. Esta aventura, sin precedentes en los fastos de la prodigalidad ciezana, habrá de perjudicar a nuestro Alcalde en sus pujos de hombre de ordenada administración. En Cieza no se recuerda nada parecido; conocemos personas que han marchado a Murcia y hasta a Albacete a ver una corrida de toros. Una salida que hicieron hace años a Valencia con tal objeto D. Diego Giménez y unos amigos, ha quedado como tema anual de conversación y como ejemplo de despilfarro insigne. ¡Pero desplazarse para tan frívola finalidad a 400 kilómetros de su domicilio! Esto solo puede interpretarse, como un deseo de D. Manuel de iniciar su actuación pública asomándose a una ciudad de gran envergadura, y dar así al cargo un matiz de europeísmo a tono con el carácter deportivo de la vida actual.

Pero el Sr. Amorós, va a ser iniciado en la vida cortesana por dos cicrones de cuyas enseñanzas nada bueno cabe presagiar. En la vorágine madrileña, es seguro que D. Manuel participará de otras diversiones no tan inocentes como la lidia de reses bravas, y que aunque habrán de lesionar su prestigio de hombre austero, tendrán en cambio la importancia de contribuir en grado sumo, a asegurar, en la prueba de que hablábamos al principio, un éxito franco.X.

MARCELINO DOMINGO A CIEZA

Se da como seguro que esta primera quincena de octubre saldrá de propaganda por Levante el culto escritor y prestigioso polí-